El mal del siglo: una visión romántica de la Modernidad

The Evil of the Century: a Romantic Vision of Modernity

Lic. Yasminka Bombus Cabello
Licenciada en Filosofía
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO
Programa Cuba
minka@flacso.uh.cu

Fecha de enviado: 26/02/2015
Fecha de aprobado: 06/07/2015

RESUMEN: El presente artículo trata sobre la crítica enarbolada por el movimiento romántico a fines del siglo XVIII hacia determinadas tendencias de la Modernidad que conducían a la alienación del hombre moderno. Se ha perseguido el objetivo de examinar la crítica romántica presentada por Friedrich Schiller a la luz del pensamiento marxista. Como principales ideas es abordada una breve caracterización de la época moderna teniendo en cuenta las tendencias que conducían al divorcio entre razón y sentimiento; a partir de la obra *"Cartas sobre la educación estética del hombre",* es presentado el diagnóstico romántico de la Modernidad y de la Ilustración elaborado por Friedrich Schiller, así como su propuesta de reconciliación entre razón y sentimiento, lo cual conduciría a la liberación del hombre moderno. El artículo concluye con la continuidad de la visión romántica por el pensamiento de Karl Marx y de integrantes de la escuela de Frankfurt.

PALABRAS CLAVE: romanticismo, razón, sensibilidad, alienación, progreso, libertad.

ABSTRACT: This article is about the criticism made by the Romantic Movement in the late eighteenth century to certain trends of Modernity that led to alienation of modern man. It has pursued the goal of examining the romantic criticism made by Friedrich Schiller in light of Marxist thought. As main ideas is tackled a brief characterization of the modern epoch, taking into account the trends that led to the divorce between reason and feeling; from the book "Letters on the Aesthetic Education of Man", is presented the romantic diagnostic of the Modernity and the Enlightenment developed by Friedrich Schiller and his proposal of reconciliation between reason and feeling, which would lead to the release of modern man. The article concludes with an attempt to continue the romantic vision by the thought of Karl Marx and members of the Frankfurt School.

KEYWORDS: romanticism, reason, sensitivity, alienation, progress, freedom.

"Algo viene sucediendo que mata en los hombres la confianza en las propias fuerzas y la alegría de vivir, es el aumento de la miseria en los pobres, la aglomeración de seres sometidos a sobrehumanas condiciones de trabajo y a infrahumanas condiciones de vida y toda la situación social ha creado en quienes se dedican al pensamiento un desconcierto espiritual que termina por traducirse en un hastío, en una vaga nostalgia de no se sabe bien qué, en una añoranza de retorno a la perdida e ilusoria Edad de oro, en una sensación de inutilidad del existir, que terminó por llamarse mal del siglo." (Aguirre, M., 1973, p. 107)

El predominio de la racionalidad económica capitalista sobre las demás esferas de la vida social, la centralidad de la ciencia como forma de apropiación espiritual del mundo, la vorágine de la industrialización, la subordinación del sentimiento a la razón, forman parte de las tendencias de la época moderna que condujeron a una crítica incesante del movimiento romántico hacia este período el cual identificaban como una época insegura y alienante.

Como parte de la Modernidad surgió la Ilustración, un período que erigió la razón como único método de conocimiento a fin de alcanzar un progreso ilimitado, olvidando lo que no figuraba entre lo útil, lo provechoso y generando que lo emanado de las sensaciones quedara relegado a un segundo plano. El desarrollo de este modelo de razón, enunciado por los integrantes de la escuela de Frankfurt como razón subjetiva, trae consigo un proceso de deshumanización, debido a que el individuo se ve privado de una racionalidad dispuesta a orientar su práctica humana, llegando a alienar a los individuos a través de sus prácticas e intereses.

"Cartas sobre la educación estética del hombre", agrupa un grupo de intuiciones teóricas del pensador romántico Friedrich Schiller, presentadas como un pensamiento reconciliador cuyo objetivo es consumar los ideales revolucionarios del programa ilustrado, pero evitando sus métodos. La idea de una educación estética, como modo de educación de la sensibilidad, es concebida como un camino hacia la Razón, pero trascendiendo su interpretación como razón instrumental y presentándola como unidad que germina en el ser humano, libre y moral.

El mal del siglo: la Modernidad o la era de la razón

Mal del siglo o mal de Werther es la expresión empleada por el movimiento romántico para referirse a la crisis de creencias y valores generada por la Modernidad, en especial por el período ilustrado. Tras efectuar un profundo estudio del Romanticismo alemán, es posible lograr desmitificar el término romántico y superar la asociación de romanticismo con pasiones y sentimientos, sin encontrar antes un fundamento que justifique la actitud propiamente romántica legada por este movimiento, principalmente a través del acervo literario. Leer al Romanticismo, en especial el alemán por la fuerza con que acoge sus principios, implica más que gozar de una rica literatura debido al trasfondo que encierra su lectura.

La intención romántica hecha novela o poesía, siempre tendrá como núcleo central la inconformidad del romántico con la sociedad moderna, lo cual se traduce en la pérdida de sentido de la realidad pues esta dejaba de ser el lugar donde el hombre podía realizarse y encontrarse a sí mismo y se convertía entonces para el romántico en un espacio hostil y ajeno.

Semejantes motivos condujeron a que el tema de la enajenación -una cuestión perenne en la actualidad- fuese intensamente trabajado por el

Romanticismo, en especial por Friedrich Schiller, un digno representante del movimiento romántico alemán.

Muchas fueron las obras románticas que reflejaron el llamado mal del siglo, pero pocas las dedicadas a desentrañar y a buscar el por qué a ese sentimiento de hastío y de incomprensión social. Schiller, en la búsqueda de un Estado racional, diseña un proyecto estético y social que superaría la primacía de la razón y acabaría con la enajenante forma de vida imperante en la Modernidad. Para el año 1795 quedó materializada su crítica de la sociedad dieciochesca y su propuesta liberadora en la obra *"Cartas sobre la educación estética del hombre*", un grupo de veintisiete cartas que inicialmente fueron dirigidas por Schiller al duque Federico Cristián de Schleswig Holstein Augustenburg.

De su preferente interés por la función social de lo bello, por lo que significa en relación con los problemas de la cultura humana, como función necesaria en la vida del hombre en su camino hacia la perfección, resultó esta importantísima obra. Su causa inmediata fue el desarrollo de la Revolución Francesa, cuyos primeros pasos había seguido Schiller con entusiasmo, pero cuyos excesos posteriores le inspiraron horror.

El ensayo tan lamentablemente fracasado de establecer la sociedad humana sobre las leyes de la razón, le indujo a escribir su obra la cual señala el camino hacia la libertad a través de la belleza. Lo que había quedado frustrado en París, lo quería solucionar Schiller mediante una vía diferente. Más allá del contenido estético, la obra encierra todo un contenido social. Como recordar a los hombres sus deberes era más conveniente que velar por sus derechos, Schiller proclamó que lo necesario era forjar no constituciones, sino ciudadanos para las mismas que hicieran posible el Estado y la libertad política.

Schiller y el diagnóstico romántico de la Modernidad

Entre los rasgos esenciales de ese fenómeno histórico tan amplio denominado Modernidad, se encuentra el desarrollo de las relaciones de producción capitalista y el crecimiento en poder de la burguesía, lo que conllevó al predominio de la racionalidad económica capitalista sobre las demás esferas de la vida social. El desarrollo de las fuerzas productivas que acompañaba la expansión del capitalismo, implicó un aumento y profundización del conocimiento del ser humano sobre el mundo que lo rodea y la centralidad de la ciencia como forma de apropiación espiritual del mundo.

La supremacía de la racionalidad económica capitalista conllevó a la desaparición de todas las formas anteriores de estructuración de la vida social, las cuales se organizaban en torno a la preponderancia de principios de carácter trascendente, dígase la religión, la comunidad, la tradición, etc. y la aparición de una nueva forma asentada sobre la importancia y valor del individuo en sí mismo.

Durante este período la sociedad transitaba por nuevas transformaciones que implicaron un cambio de mentalidad en cuanto a la relación entre hombre y sociedad, lo cual desencadenó la incertidumbre y la inquietud. La aparición de la máquina en los procesos productivos marcaría profundos cambios en la organización social, económica y política. La sistematización de las ciencias formales adquiriría gran relevancia, lo cual va a incidir en una nueva forma de abordar el conocimiento.

El sujeto individual, inscrito en una sociedad atomizada, llena de contradicciones, pierde la conciencia de humanidad y de relación con la

naturaleza; el individuo escindido por el entendimiento queda sometido a un sentido de libertad tan complejo y lleno de contradicciones, que suscita en él una nueva reflexión en torno al cuestionamiento de la forma que puede tener su libertad bajo las condiciones del mundo moderno.

El hombre moderno, en el proceso indetenible del dominio progresivo del mundo, pierde su propia significación, de modo que se convierte en una mera reproducción del nuevo mundo creado por él. Ya no es capaz de desarrollarse en lo que le es propio por naturaleza, ya no es un individuo que representa a su especie, al conjunto de la humanidad, sino un elemento insignificante en sí mismo, intercambiable y casual que ha perdido su vida conformadora del mundo.

El consumo material, maximizar ganancias, conduce a la pérdida de valores, a destruir el verdadero sentido de la realidad del hombre, al olvido de lo anterior, de lo tradicional para construir ahora una sociedad mecanizada, aparentemente más libre y racional. El hombre, reducido a un engranaje de la máquina moderna, carece de autonomía, es movido por factores ajenos a su voluntad. Schiller resalta esta situación al describir el presente histórico de su tiempo:

> *Ya no conviene el goce con el trabajo, el medio con el fin, el esfuerzo con la recompensa. Eternamente unido a una partícula del conjunto, el hombre se educa como mera partícula; llenos sus oídos del monótono rumor de la rueda que empuja, nunca desenvuelve la armonía de su esencia (...)*. (Schiller, 1943, p. 33)

Es la naturaleza de la labor mecánica la que se imprime en el individuo moderno y termina por escindir aún más las esferas que lo constituyen. De ese modo, la racionalidad moderna es una racionalidad mecanizada y muestra de ello es la preponderancia de la facultad analítica en la época. En la medida en que se transforma en una mercancía más, el hombre aparece como un objeto entre los tantos objetos producidos en la emergente sociedad del industrialismo tecnológico.

La exaltación de la ciencia se debió no únicamente a su carácter experimental y su estrecha vinculación con lo fenoménico, lo que le propició excelentes resultados en relación a la comprensión y dominio del mundo, asimismo el propio empuje que la filosofía le estaba imprimiendo, fue muestra de su exacerbación. Al mismo tiempo que la filosofía se empecinaba en avalar teóricamente el sistema de la ciencia, adscribiéndose de manera sumisa a los procedimientos que la razón instrumental le imponía en el orden del conocimiento, iba también mermando la posición privilegiada que desde antaño gozaba en el mundo del arte.

Schiller contempla la realidad como el espectáculo grotesco de un drama donde la humanidad empobrecida se envilece por su conducta destructiva. Certificará, como resultado de su diagnóstico de la Modernidad, el fracaso de la cultura moderna, de la historia y del hombre.

> *Bien lejos de procurarnos la libertad, la cultura genera únicamente una nueva necesidad con cada una de las fuerzas que forma en nosotros; los lazos de la materia nos oprimen cada vez más angustiosamente, de tal modo que el miedo a perder ahoga incluso nuestro vivo impulso de perfeccionamiento, (...) Vemos así que el espíritu de la época vacila entre la perversión y la tosquedad, entre lo antinatural y la naturaleza pura y simple, entre la superstición y el escepticismo moral.* (Schiller, 1943, p. 28)

Si la colectividad aprecia a sus ciudadanos por sus capacidades instrumentales, es decir, a uno solo por su memoria, al otro por su inteligencia tabular y a un tercero únicamente por su habilidad mecánica; si insiste sólo en los conocimientos, si pretende que esas habilidades individuales se desarrollen intensamente, las restantes facultades espirituales quedarán desatendidas para dedicar todas las atenciones a la única facultad que proporciona consideración social y que resulta ventajosa.

Un talento genial no permite que los límites de su oficio sean también los límites de su actividad, pero el talento mediocre consumirá totalmente sus escasas fuerzas en el oficio que le ha correspondido. Según Schiller no es una buena referencia para el Estado que todavía queden fuerzas después de cumplido el trabajo, o que la superior necesidad espiritual del hombre de genio pueda oponerse a su función pública. La intención del Estado moderno es consumir todas las fuerzas del obrero en el trabajo.

> *Así se va aniquilando poco a poco la vida de los individuos, para que el todo absoluto siga manteniendo su miserable existencia, y el Estado será siempre una cosa ajena para sus ciudadanos, porque también es ajeno al sentimiento. Los ciudadanos solo pueden recibir con indiferencia unas leyes que bien poco tienen que ver con ellos mismos. Cansada finalmente de mantener un vínculo tan poco satisfactorio con el Estado, la sociedad se desmorona en un estado puramente natural, estado en el que el poder público es sólo un partido más, odiado y burlado.* (Schiller, 1943, p. 28)

El Estado moderno, al estar soportado por mecanismos inconciliables con la libertad del sujeto; lejos de congregar, divide, fragmenta; está modelado en las máquinas cuya función es deshumanizar el trabajo productivo del hombre, interponiéndose entre él y la materia que antes trabajaba directamente. *"(...) la máquina ha perdido las ganas de vivir, de actuar, de vivir con nobleza humana, humanitariamente, satisfecha"* (Gottfried Herder, 1982. p. 326).

Schiller contempla alienación del individuo como un producto del Estado, ya que el hombre no establece una relación de reconocimiento con el mismo; el Estado moderno, lejos de ser racional está regido por las necesidades, por lo cuantitativo, por la pretensión del progreso indefinido, todo esto avalado por el camino que toma la razón en el período ilustrado.

El desencanto de la razón. La crítica de Schiller a la razón ilustrada

Como parte de la Modernidad surgió la Ilustración, todo un movimiento filosófico y literario, una época cultural que se desarrolló fundamentalmente en el siglo XVIII. En tanto movimiento, se organizó como un esfuerzo empeñado en nombre de la libertad y la razón contra la fe dogmática y sus consecuencias negativas sobre la sociedad y los individuos.

Los ilustrados percibieron su actividad como una lucha colectiva contra las tinieblas de la ignorancia y la opresión, como un esfuerzo por llevar la luz del saber y la verdad al conocimiento de todos los individuos. Constituyó una expansión de la ciencia y la razón, la cual durante siglos había sido obstaculizada y vencida; la servidumbre, el oscurantismo y la ignorancia habían sido manifestaciones de esa derrota.

No en vano la época era conocida como la era de la razón, por su fe constante en el poder de la razón humana. Durante la Ilustración llegó a pensarse que con uso juicioso de la razón sería posible un progreso ilimitado. La razón sirvió de guía para estudiar el funcionamiento de las leyes de la naturaleza, por consiguiente todo

lo racional es bueno, y todo aquello que no conlleve a la razón es incorrecto. Si el hombre quiere alcanzar el progreso, el único camino es descubrir las leyes de la naturaleza y actuar de acuerdo con ellas, dejando a un lado lo irracional.

Los ilustrados no asumen sin crítica la tradición del pasado y por ello desdeñan toda superstición y superchería, considerándolos signos de oscurantismo; precisan depurar el pasado de todo lo que es oscuro y poco racional. La historia se empieza a documentar con rigor; las ciencias se vuelven empíricas y experimentales; la sociedad misma y sus formas de gobierno comienzan a ser sometidas a la crítica social, lo que culmina en las revoluciones al fin del período. Sólo lo útil merece hacerse, sólo tiene valor lo pragmático.

Con la Ilustración se desarrolla un concepto de razón que, desde sus primeras formulaciones, profesaba el espíritu de las luces bajo la forma discursiva de la racionalidad científica. La ciencia, en tanto conocimiento objetivo y riguroso de la naturaleza, estaba alcanzando muy elevados niveles de progreso y eficiencia, lo que avalaba el hecho que la ciencia asumiera el ideal de verdad y se convirtiera en el producto más representativo de la razón humana.

El principal propósito de Schiller consiste en rescatar la dimensión sensible de una humanidad escindida, que ha perdido su ser esencial en tanto unidad primigenia de la relación razón-sentimiento, a causa de las restricciones a las que los tiempos modernos han sometido al concepto de razón, circunscribiéndolo al ámbito de la inteligibilidad físico-matemática. Si el Siglo de las Luces era caracterizado por la confianza ciega en las facultades intelectuales del ser humano y en el progreso científico-técnico que acompañaba al ejercicio de las mismas, Schiller distingue las sombras que amenazan bajo este optimismo histórico de los ilustrados:

> *La ilustración de la que se vanaglorian, no del todo sin razón, las clases más refinadas, tiene en general un influjo tan poco beneficioso para el carácter, que no hace sino asegurar la corrupción valiéndose de preceptos. Negamos la naturaleza en su propio dominio, para acabar experimentando su tiranía en el terreno moral.* (Schiller, 1943, p. 28)

La alienación implica la reducción de la verdadera estructura del espíritu humano, restringida al ámbito de la frialdad de la razón impuesta por la Ilustración, es decir, la razón instrumental y técnica, desplaza la esfera instintiva y sensual por considerarla ajena al reino de la ganancia ya que no tributa al capital. El tipo de racionalidad que impone la ciencia, en la medida en que excluye todo aspecto no cuantitativo tildándolo de metafísico, de instintivo, de incomprensible, se erige como racionalidad única, regida por las leyes de la productividad. Los ilustrados consideraban que: *"(…) la única posibilidad de protegerse de los desvaríos del sentimentalismo es renunciar por completo a él"* (Schiller, 1943, p. 29).

La pretendida racionalidad enarbolada por la Ilustración, resulta para Schiller profundamente irracional pues ahoga las posibilidades de realización del sujeto social como sujeto humano. En la sociedad industrial avanzada, la técnica impone a los individuos un cúmulo de exigencias externas que él asume como propias. Al reconocerse en los productos que consume y a los que aspira, el hombre atiende a su interés inmediato y no puede distinguirlo de su interés real, de aquel interés que define a la complejidad del hombre en su totalidad y a su racionalidad no reducida a lo instrumental.

El hombre no sólo puede quedar definido a partir de una razón que apunta al cálculo racional de las cosas, no es un mero observador contemplativo que describe desde fuera el espectáculo del ser, sino que él mismo lo vive como parte integrante de la totalidad que le rodea. En la vivencia cotidiana del mundo, el hombre experimenta hechos que están más allá de lo meramente racional, de lo epistemológico y conceptual, hechos que no pueden comprender-se a través de la razón práctica e instrumental.

En el decursar de la vida se condensan un conjunto multiforme de sensaciones, placeres, melancolías, tristezas y anhelos que trascienden el poder despótico del entendimiento en su pretensión por dar fórmulas del mundo. Tales son las palabras de Goethe, puestas en boca de Werther, tan cargadas de ese sentimiento tan reivindicado:*"(...) este corazón, única cosa de que estoy orgulloso, única fuente de toda fuerza, de toda felicidad y de todo infortunio. ¡Ah! Lo que yo sé, cualquiera lo puede saber; pero mi corazón lo tengo yo solo*" (Goethe, 1994, p. 10).

Los ilustrados profesaban una adoración al progreso histórico traducido en la fe ciega y optimista de que la verdad, la justicia y el bien serían revelados históricamente; que la humanidad, en su acontecer temporal, abandonará progresivamente sus irracionalidades y limitaciones y se acoplará al nuevo destino que la razón ha de proyectar en el futuro. La Ilustración no falló en sus objetivos, sino en el camino trazado para llegar a ellos.

Schiller, en relación con la Revolución Francesa, da crédito a una tesis oriunda de las teorías del pacto social vinculadas a las filosofías políticas del momento: la corruptibilidad del género humano. El individuo que clamaba libertad a causa de la implacable presión a la que se sometía desde los poderes públicos, pasa a convertirse, en un instrumento de guerra, un medio beligerante que anula su condición racional para hacerse espejo de la barbarie y del salvajismo. Esta visión fue suficiente para que la confianza en el progreso humano a través de su acción en la historia degenerara en desconfianza y la depravación de la naturaleza humana constituyera un hecho histórico consumado.

A pesar de las pretensiones de la Ilustración, Schiller capta la contradicción entre los ideales pretendidos y los hechos consumados. El hombre arquetipo al que el decursar unitario de la historia quiere encaminarse, se ha pretendido alcanzar tomando caminos cruentos, donde el deseo de plenificación de su esencia en el reconocimiento de sí como voluntad libre, se vislumbra como un espejismo que contribuye aún más a su escisión y alienación. La causa está en la insistencia con la que se apuesta por la fractura entre su sensibilidad y su racionalidad, que provoca la división de la conciencia en dos esferas independientes en la que no cabe mediación alguna.

> *Vivimos en una época ilustrada, es decir, el saber que habría de bastar al menos para corregir nuestros principios prácticos se ha alcanzado y se ha expuesto públicamente. El libre espíritu de investigación ha puesto fin a aquellos conceptos equívocos que durante mucho tiempo impidieron el acceso a la verdad, y ha socavado la base sobre la que el fanatismo y el engaño erigían su trono. La razón se ha purificado de las ilusiones de los sentidos y de una engañosa sofística, y la misma filosofía, que al principio nos hacía renegar de la naturaleza, nos llama ahora clara e imperiosamente de vuelta a su seno, ¿por qué, entonces, seguimos comportándonos como bárbaros?* (Goethe, 1994, p. 41)

Schiller, al igual que los ilustrados, anhelaba una sociedad racional, donde el hombre obtuviera progreso, se reconociera, alcanzara la

libertad, reafirmara su individualidad, pero no había por qué desechar lo instintivo y lo sensorial, pues como afirmara, es a través de la belleza que se llegará a la libertad, a la humanidad ideal, mas la belleza no se alcanza con una racionalidad puramente científica; juega aquí un papel fundamental aquello que los ilustrados tildan de incomprensible y metafísico: la sensibilidad: *"El sentimiento humano se siente ahogado por la desventura de la humanidad, y aún más por su envilecimiento"* (Schiller, 1943, p. 49).

El culto exclusivo a la razón es visto por los románticos como uno de los males más peligrosos contra el hombre, porque lo aleja de la naturaleza y por tanto de la auténtica libertad. La antigua armonía se ha roto y la Modernidad peligrosamente ha alzado al entendimiento por encima del instinto, olvidando que sólo el sentimiento puede abrirle un paso verdadero a la razón.

El diagnóstico marxista de la Modernidad: una continuación de la visión romántica

Las tesis desarrolladas por Friedrich Schiller, si bien son de carácter idealista y se conciben en los marcos de los primeros pasos del Romanticismo alemán, no se encuentran lejanas de aquellas que abordarán más adelante el problema de la Modernidad desde una perspectiva marxista.

Es profundamente sugerente la cercanía que existe entre la determinación que Schiller señala de la naturaleza del hombre en la Modernidad*: "(...) lejos de imprimir a su trabajo el sello de lo humano, tórnase él mismo un reflejo de su labor o de su ciencia"* (Schiller, 1943, p. 33), y la idea marxista de que al tiempo que el trabajador produce como mercancía los objetos que genera, se produce a sí mismo, en tanto fuerza de trabajo, también como mercancía: *"El trabajador se convierte en un simple resorte de la máquina, del que sólo se exige una operación mecánica, monótona, de fácil aprendizaje"* (Marx, 2008, p. 43-44).

Es la Modernidad y todo lo que ha conllevado este período histórico lo que ha asemejado a determinadas posturas románticas con el marxismo, principalmente el modo de producción capitalista ha sido un tema perenne en las obras marxistas, antes enunciado por muchos románticos. Es la crítica de este modo de producción un elemento en común en ambos movimientos, mejor vertebrado y con más armamentos teóricos a partir de Marx, pero los une la intención de acabar con un modo de vida enajenante que mediante la explotación y la reificación provoca el retroceso del hombre a costa del pretendido progreso lineal e indetenible.

El Romanticismo pasó a la historia como una protesta cultural en contra de la civilización industrial capitalista moderna y en busca de valores sociales, culturales, políticos, religiosos, pre-modernos, o pre-industriales. Hay en el hombre romántico una crítica, un rechazo muchas veces radical de la civilización capitalista moderna pero en nombre de valores de un pasado real o imaginario.

La nostalgia romántica de lo anterior no consiste en volver al pasado pues no es posible, se trata de dar una vuelta por el pasado en dirección al futuro, echar una mirada al testimonio que aún quede de la época medieval para tomar los elementos que arrancó la civilización y restablecerlos en la sociedad moderna. Expresaba Marx:

> *La burguesía ha desempeñado, en el transcurso de la historia, un papel verdaderamente revolucionario. (...) Enterró la dignidad personal bajo el dinero y redujo todas aquellas*

> *innumerables libertades escrituradas y bien adquiridas a una única libertad: la libertad ilimitada de comerciar. Sustituyó, para decirlo de una vez, un régimen de explotación, velado por los cendales de las ilusiones políticas y religiosas, por un régimen franco, descarado, directo, escueto, de explotación.* (Marx, 2008, p. 39)

Karl Marx y Friedrich Engels muestran en algunas obras gran interés por ciertas formas de sociedades pre-modernas. No se limitan a la sociedad feudal sino que se extienden a las sociedades o comunidades primitivas o bien al comunismo primitivo. En 1868 envió Marx una carta a Engels, a propósito de los trabajos de un antropólogo e historiador alemán llamado Georg L. von Maurer. En ella Marx expresó que la primera crítica que se hizo de la sociedad moderna tenía una perspectiva romántica medieval pero Marx vertebra un nuevo tipo de crítica de la sociedad burguesa, que corresponde a una orientación socialista. Consiste en ir mucho más allá de la Edad Media, hacia la época primitiva de cada pueblo. Advierte que es sorprendente encontrar que el más antiguo elemento es sin embargo el más moderno, que es el principio de la igualdad social.

Lo que se encuentra en esas comunidades primitivas son las ideas de la igualdad social, que según Marx resulta para ellos muy modernas, porque precisamente es lo que quieren para la sociedad futura. La igualdad social que existía en el comunismo primitivo fue destruida por el aumento de la propiedad privada, del Estado, de la familia patriarcal, etc. Lo que fue por un lado el progreso, el desarrollo de los modos productivos, de la civilización y de la propiedad privada fue también, desde el punto de vista social, una regresión pues se destruyó la igualdad y el espíritu comunitario que existía en esas sociedades primitivas.

Más tarde Engels, en una carta enviada a Marx, vuelve a esta problemática, también discutiendo los trabajos de Maurer donde le plantea la necesidad de superar el preconcepto de la filosofía de las Luces del siglo XVIII, según el cual a partir de la Antigüedad, de la Edad Media, hubo un constante progreso para lo mejor. Esta visión ilustrada impide ver el carácter contradictorio y antagonista del progreso real, así como los elementos de regresión social.

Engels rechaza la idea ingenua de un progreso lineal que transita a través del comunismo primitivo, la esclavitud, el sistema feudal, el capitalismo, la sociedad industrial, el socialismo, como si todo fuera una línea de progreso constante. El progreso en la historia ha sido contradictorio; del comunismo primitivo a la esclavitud hubo progreso, las fuerzas productivas se desarrollaron, la civilización griega y romana eran más avanzadas que el comunismo primitivo, pero es un progreso contradictorio, porque produjo una forma social inhumana, que es la esclavitud. El proceso histórico, los avances, pueden resultar al mismo tiempo, dialécticamente, regresiones. El Romanticismo y el Marxismo perciben el desarrollo productivo de la civilización como un proceso de regresión social.

Otro elemento en común en ambos movimientos es la crítica a la cuantificación de todas las relaciones humanas y de todas las cualidades sociales efectuada por el capitalismo. Este sistema destruye todos los valores cualitativos: el amor, la amistad, el honor, la fe; todo lo cualitativo es sustituido por un único criterio, lo cuantitativo. Ya no hay bueno ni malo, ni bello ni feo, ahora todo se traduce en un valor monetario.

En los *"Manuscritos económico-filosóficos de 1844"* Marx expresa que en la sociedad del pasado existía la posibilidad de un intercambio

de honor por honor, amistad por amistad, amor por amor. En el capitalismo la tendencia cada vez más dominante es la de cambiar honor por dinero, amistad por dinero, amor por dinero:

> *Así como la mujer sale del matrimonio para entrar en la prostitución general, así también el mundo todo de la riqueza es decir, de la esencia objetiva del hombre, sale de la relación del matrimonio exclusivo con el propietario privado para entrar en la relación de la prostitución universal con la comunidad.* (Marx, 2001, p. 47)

Según Marx, la sociedad moderna está sometida a un proceso de prostitución general manifiesta en todos los actos de los individuos que tienen por único objetivo la ficción del tener, del acumular capitales, mercancías mientras los valores cualitativos, las cualidades humanas, sociales, culturales, afectivas, eróticas, tienden a ser disueltas en el proceso de obtención de lo cuantitativo.

En las sociedades pre-modernas, lo importante eran los valores de uso: un libro para leer, un caballo para transportarse, una silla para sentarse. Las personas producían objetos en función de su valor de uso, pero en la sociedad capitalista lo que importa es el valor de cambio, la cifra. El valor de uso ya no importa, sólo interesa en la medida en que puede vender a la mercancía. Aparecen entonces productos y mercancías que tienen cada vez menor valor de uso y existen únicamente en función de su valor de cambio, en su transformación posible en dinero y en capital.

La crítica frankfurtiana de la razón instrumental

Al igual que Schiller, algunos integrantes de la escuela de Frankfurt realizarán un diagnóstico de corte negativo de la Modernidad, aunque con nuevas evidencias propias de una etapa más avanzada de la sociedad moderna. La crítica de la Ilustración es ampliamente abordada por integrantes de la escuela de Frankfurt a través de obras como *"Crítica de la razón instrumental"* y "*Dialéctica de la Ilustración"*, en esta última expresan Horkheimer y Adorno que *"(…) la Ilustración es tan destructiva como le reprochan sus enemigos románticos"* (1998, p.94). En estas obras retoman muchos de los criterios enunciados por el Romanticismo alemán en cuanto al enfoque que toma la razón durante el período ilustrado.

Schiller entiende la alienación como la reducción de la verdadera estructura del espíritu humano, restringida al ámbito de la frialdad de la razón. Con el iluminismo la razón se erigió como único método de conocimiento a fin de alcanzar un progreso ilimitado, pero esta se colocó al servicio de lo material, del dominio, olvidando lo que no figuraba entre lo útil, lo provechoso. Si la razón iluminista se hubiese mantenido en la búsqueda de valores éticos, en nociones que tratasen la idea del bien supremo, el problema del designio humano y la manera de cómo realizar metas supremas, la razón ilustrada no hubiese sido el punto de ataque de los románticos.

Este modelo de razón, llamado más tarde por la escuela de Frankfurt razón objetiva en oposición a la razón subjetiva o instrumental, alude a la acción individual de acuerdo con un sentido, a la construcción de una comunidad justa y a la realización de la felicidad de los hombres. Es la razón objetiva o liberadora la que capta la esencia de los objetos así como la lógica de funcionamiento del hombre, la naturaleza y la sociedad pero según Horkheimer, con la Ilustración *"(…) la razón se autoliquidó en cuanto medio de comprensión ética, moral y religiosa (…)"* (1969, p. 29) y se orientó hacia la obtención de aquello que tribute al capital. *"La*

*técnica es la esencia de tal saber. Éste no aspira a conceptos e imágenes, tampoco a la felicidad del conocimiento, sino al método, a la explotación del trabajo de los otros, al capital" (*Horkheimer y Adorno, 1998, p. 60).

Con la Ilustración se da el paso de la razón objetiva a la razón subjetiva, predominando esta última en la sociedad moderna, la cual se constituye como la actitud de la conciencia que se adapta sin reservas a la alienación o extrañamiento entre sujeto y objeto, espíritu y naturaleza, razón y sentimiento.

El desarrollo de la razón subjetiva trae consigo un proceso de deshumanización, debido a que el individuo se ve privado de una racionalidad dispuesta a orientar su práctica humana; dicha razón instrumental avanza hacia otros ámbitos de la sociedad y del sistema económico llegando a alienar a los individuos con sus prácticas e intereses tecnicistas, todo esto a través de la ciencia y su ideologización, que ayudan a validar el orden social establecido mediante su carácter de tener la verdad única.

> *La Ilustración, en el más amplio sentido de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido desde siempre el objetivo de liberar a los hombres del miedo y constituirlos en señores. Pero la tierra enteramente ilustrada resplandece bajo el signo de una triunfal calamidad. El programa de la Ilustración era el desencantamiento del mundo. Pretendía disolver los mitos y derrocar la imaginación mediante la ciencia. (*Horkheimer y Adorno, 1998, p. 59)

La Ilustración se rebeló como un proceso de progresiva racionalización, abstracción y reducción de la entera realidad al sujeto bajo el signo de dominio, del poder. Este proceso, que pretendió ser liberador, estuvo viciado desde el principio y se ha desarrollado históricamente como un proceso de alienación, de cosificación.

La razón se convirtió en elemento integrante e inherente de los intereses del sistema, dando su paso a la razón subjetiva, una razón meramente instrumental, al servicio y en búsqueda de fines que sean de interés para el sistema.

Se produce un entrelazamiento entre racionalidad y realidad social, en el que se concibe el significado de naturaleza, racionalmente, como dominio de la misma. *"Lo que los hombres quieren aprender de la naturaleza es servirse de ella para dominarla por completo, a ella y a los hombres" (*Horkheimer y Adorno, 1998, p. 60).

El dominio, la explotación, la cosificación del hombre se ve como algo racional, haciendo que el yugo al que son sometidos los individuos se vea como algo razonable, como algo natural.

Las intuiciones teóricas de Friedrich Schiller se presentarán como un pensamiento reconciliador que tiene por objetivo consumar verdaderamente los ideales revolucionarios del programa ilustrado, pero evitando sus métodos. La idea de una educación estética, como modo de educación de la sensibilidad, es concebida como un camino hacia la Razón, pero trascendiendo su interpretación como razón positiva, instrumental y presentándola como unidad que germina en el ser mismo del ser humano, libre y moral.

La Modernidad, enunciada por Jürgen Habermas como un proyecto incompleto e indefinido, es un fenómeno histórico amplísimo cuyos comienzos se encuentran alrededor del siglo XVII pero cuyo fin es aún cuestionable, por lo cual, el presente bien puede pertenecer a la Modernidad, no solo por la indefinibilidad de sus límites, también por la presencia de muchas de sus tendencias, las cuales fueron combatidas intensamente por los románticos y entendidas en su conjunto como un producto de la alienación.

De la Modernidad han trascendido al presente actitudes propias de la Ilustración tales como la razón instrumental o subjetiva al servicio del modo de producción capitalista y la idea del progreso ilimitado a costa de un pretendido uso juicioso de la razón.

Es muy importante para el presente romantizar al mundo comenzando por entender todo lo que implica el propio término; es necesario rescatar los valores perdidos, el apego por la tradición, la dimensión sensible del hombre que va quedando supeditada al tecnicismo, a lo material, a aquello que produzca ganancia. Resulta indispensable lograr la libertad total del hombre, que se realice tanto física como espiritualmente para que entonces, el verdadero valor de una obra de arte radique en el hecho de objetivizar lo que siente el artista y no en el hecho de constituir una mercancía.

No solo el arte emanado del Romanticismo alemán sino toda manifestación artística que sea expresión del deseo de liberación, arranca una promesa a la sociedad establecida, pero el cumplimiento de esta promesa no se encuentra dentro del dominio del arte, sino en el de la praxis social que él podría incentivar. El surgimiento de una praxis social transformadora no puede darse sino de la mano de una racionalidad ampliada que involucre los aspectos marginados por la razón instrumental y que aún resisten en ese resabio de plenitud que puede identificarse en la dimensión estética del hombre.

Referencias:

Aguirre, M. (1973). *El romanticismo de Rousseau a Victor Hugo*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.

Goethe, J. W. (1994). *Las penas del joven Werther.* Madrid: Alianza

Gottfried Herder, J. (1982). *Otra filosofía de la historia para la educación de la humanidad*. Madrid: Ediciones Alfaguara.

Horkheimer M. & y Adorno, T.W. (1998). *Dialéctica de la Ilustración.* Madrid: Editorial Trotta.

Horkheimer, M. (1969). *Crítica de la razón instrumenta*l. Buenos Aires: Editorial Sur.

Marx, K. (2001). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844.* Biblioteca Virtual “Espartaco”.

Marx, K. (2008). *Manifiesto comunista.* La Habana: Editorial Ciencias Sociales

Schiller, F. (1943). *La educación estética del hombre.* Argentina: Espasa-Calpe.